



La Humanidad somos todos

Según el [Índice de Terrorismo Global 2015](#) (elaborado por el [Instituto por la Economía y la Paz](#) de Sidney, Australia) el número de los atentados y las víctimas del terrorismo creció un 80% el año pasado con respecto al 2013, y el 78% de las muertes así como el 57% de los ataques ocurrieron en tan sólo cinco países: *Afganistán, Irak, Nigeria, Pakistán y Siria*.

Según el mismo informe, los diez países que más sufren la violencia terrorista están situados todos en África y Asia, y el primero de Europa, Rusia, se encuentra en el puesto 23 y el primero de Europa Occidental, Gran Bretaña, se encuentra en el puesto 28.

Este año, que aún no ha finalizado, ha sido testigo una vez más de la barbarie: el atentado contra una manifestación por la paz, el trabajo y la democracia en Ankara, que costó la vida de al menos a 95 personas, las 224 víctimas fatales sobre el Sinaí (Egipto) del vuelo de la aerolínea rusa Kogalymavia, 41 víctimas fatales en Líbano, 35 en el mes pasado en Irak. Es difícil dar cifras sobre los muertos en atentados en Afganistán durante este año, dado que allí los ataques terroristas se han vuelto tan cotidianos que han insensibilizado a la opinión pública mundial.

Es por ello que esta vez, tras los trágicos atentados en París, decidimos hacer algunas reflexiones, mostrando la “parcialidad” en la información de la mayoría de los medios de comunicación. Por ejemplo: minutos de silencio en eventos deportivos, imágenes de las víctimas en las pausas de los noticieros, marchas pidiendo por justicia... todo ello se hizo por las vidas injustamente sesgadas en París, pero nada parecido por los





centenares de víctimas en Irak, Afganistán, Líbano, Mali, Nigeria y Siria, que tienen en común con las víctimas “occidentales” el verdugo (ISIS, y, siendo más genéricos, el terrorismo transnacional) y el hecho básico y elemental de ser personas, únicas, irrepetibles e iguales, sin distinción de razas, idiomas, credos, nacionalidades, géneros o condición social.

Tenemos que haber perdido el rumbo o retrocedido muchos pasos de los dados por la Humanidad para insensibilizarnos ante determinadas víctimas, y no por otras, por el simple hecho de que no comparten nuestros valores, religión o cultura.

No estamos menospreciando la magnitud del dolor que Francia vive en este momento, sino que entendemos que es tan respetable y tan grande como aquél que viven otras sociedades a diario, con el agravante de que muchas de ellas, Siria e Irak, por poner solo los ejemplos más representativos, soportan el horror que tienen múltiples ejecutores: coches bomba o atacantes terroristas instruidos o provenientes de las filas del ISIS, y también del “fuego” indiscriminado provenientes de los ejércitos estadounidense, francés, ruso, iraní, inglés, turco, árabe, etc.

Si indagáramos en las causas del terrorismo, encontraríamos respuestas militares asimétricas ante demandas políticas ignoradas de manera sistemática. El terrorismo convierte a los victimarios tradicionales en víctima, generando un ambiente de miedo e inseguridad generalizados que radicaliza aquellas posiciones que lo causaron, entrando en una lógica que retroalimenta la violencia y de la cual no se sale sino con más violencia, engrosando las filas de quienes se encontrarán dispuestos a protagonizar ese salto al vacío.

Si analizáramos a quienes llevan a cabo las acciones terroristas en el Viejo Mundo, encontraríamos a ciudadanos europeos, de segunda o tercera generación en el país, pertenecientes a grupos sociales que han sido marginados, discriminados y excluidos





durante años. El hecho de ser musulmán no es la causa por la cual alguien se inmole con la expectativa de causar la mayor cantidad de víctimas posible en un espacio público del país que lo vio nacer y crecer.

La respuesta de largo plazo no está en los bombardeos a los países donde el Islam es la religión mayoritaria. En este punto nos gustaría rescatar el concepto de “**Paz Positiva**” en contraposición a la “**Paz Negativa**”, (que se limita a la constatación de la inexistencia de guerras) desarrollado por el ex Secretario General de la ONU en 1992, **Boutros Boutros-Ghali**, en la [“Agenda para la Paz”](#), conforme a la cual tiene que construirse un contexto donde no existan las causas que llevan al conflicto (multifacéticas, por cierto), es decir “... *consolidar el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, promover un desarrollo económico y social sostenible a fin de alcanzar una prosperidad más generalizada, mitigar los sufrimientos y poner coto a la existencia y utilización de las armas de destrucción en masa...*”, entre otros tantos requisitos.” La paz, en síntesis, no es lo contrario de la guerra, sino la ausencia de violencia estructural, la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. El esfuerzo coordinado de la **Comunidad Internacional**, con un liderazgo firme y comprometido de las principales potencias, podría dar soluciones a estos problemas que explican, pero de ninguna manera justifican, muchas de las reacciones violentas por parte de los grupos humanos oprimidos y desoídos.

Es por ello que quisiéramos rescatar la reciente declaración del presidente de los Estados Unidos de América, **Barak Obama**, quien dijo que “... *los atentados de París son un ataque contra la Humanidad...*”. Sin ninguna duda, lo son. Pero quisiéramos agregarle que lo son también los atentados en Estambul, en Al Jales, en Kabul, en Sináí, en Beirut, en Bamako y en todas las lugares que sufren este flagelo. La respuesta armada es la huída hacia adelante, sin solucionar el problema. No compartimos la





reacción del presidente francés **Francois Hollande**, afirmando “*no tendremos piedad*”, redoblando la apuesta, respondiendo al terrorismo con más violencia, replicando la reacción que el presidente de los Estados Unidos, **George W. Bush**, tuviera después de los atentados del 11S, con las consecuencias que todos conocemos.

Así se entra en un círculo vicioso, donde las reacciones desproporcionadas por parte de las potencias multiplican las víctimas, radicalizando aún más (si ello fuera posible) a los fundamentalistas, y reclutando a nuevos aspirantes a terroristas entre las filas de quienes sobrevivieron a los ataques. Y así, los fundamentalistas de un lado proveen de insumos a los fundamentalistas del otro: **uno y otro extremo se tocan y se justifican**.

En el medio de todo este caos está la humanidad, que somos todos. Es por ello que debemos enfatizar que la desarticulación del terrorismo se logrará cuando se ataquen las causas profundas del mismo, y en el mientras tanto, debe combatírsele con inteligencia, sino terminaremos haciendo realidad aquella sentencia del **Mahatma Ghandi**, “*ojo por ojo, y todo el mundo quedará ciego*”.

